

EL BARRIO DE CASAS DE LA ALCAZABA MALAGUEÑA

Durante mucho tiempo se redujo la Historia al relato de una serie de hechos y gestos, llamativos y resonantes, que surgían casi siempre aislados, sin conexión directa entre ellos ni con el fluir continuo de la vida humana. Triunfaba el folletín histórico con su desgarrado dramatismo, conservando la memoria de los sucesos en relatos con frecuencia deformados, que impresionaban fuertemente a las gentes.

Más tarde, amplióse el horizonte del estudio histórico con el extenso proceso de la cultura. El fondo oscuro sobre el que antes destacaban, en actitudes más o menos histriónicas, unos cuantos personajes, fué poco a poco enriqueciendo con el relato del esfuerzo intelectual. Sobre esta perspectiva los hechos extraordinarios, momentos excepcionales en la vida de los actores del drama humano, adquirieron mayor coherencia y justificación. Pero nuestra curiosidad quiere aún calar más hondo en la entraña histórica y saber, no sólo de los actos espectaculares que pasan y se pierden muchas veces sin dejar rastro, sino también de los subhistóricos cotidianos y vulgares que permanecen, van estratificándose en profundas capas y pueden darnos una más justa interpretación de la vida humana. «La gran Historia — ha escrito Marañón — se nos aparece como una sucesión de hechos magníficos y teatrales, que nos cuentan los libros y que reproducen en sus grandes lienzos los pintores. Pero es lo cierto que esos acontecimientos extraordinarios no son otra cosa que episodios finales de otros momentos callados, íntimos, cordiales, de la vida oscura, que no recoge el historiador oficial»¹. «Los grandes hechos — dice Azorín — son una cosa, y los menudos hechos son otra. Se historia los primeros. Se desdeña los segundos. Y los segundos forman la sutil trama de la vida cotidiana»².

Cada día interesa más a los curiosos del pasado esa existen-

¹ G. Marañón, *Elogio y nostalgia de Toledo* (Madrid 1941), p. 33.

² Azorín, *Madrid* (Madrid 1941), pp. 79-80.

cia íntima y diaria de las gentes de épocas lejanas de la nuestra, que los cronistas no suelen contar y que sirve para explicarnos la vida actual.

La del hombre se desarrolla en un escenario que, en general, ha sido también bastante olvidado. Lo mismo una sangrienta batalla que la sutil evolución del pensamiento humano tienen lugar en un cuadro que el historiador necesita conocer. Para revivir un hecho pretérito conviene visitar los lugares en que se realizó. Campos y ciudades fueron escenarios que hay que restablecer imaginativamente en la situación que tuvieron en el momento estudiado. No son sólo las agrupaciones de viviendas las que cambian profundamente al correr de los años; al paisaje, aunque de carácter mucho más permanente, también lo alteran el hombre y los agentes naturales.

La historia de las ciudades, escenarios principales de los hechos humanos, va adquiriendo en nuestros días gran desarrollo. Uno de sus capítulos principales es el referente a la vivienda, revelador, como pocos, de la íntima manera de ser del hombre. El humanista y arquitecto León-Bautista Alberti (1404-1472), escribió, en su obra *De Re Aedificatoria*, que aquel que quiera levantar una casa debe meditar larga e intensamente cómo ha de ser. «En ella amarás a tus hijos y a tu familia; en ella transcurrirán tus horas de trabajo y de reposo; en ella pasarás tu vida, de suerte que no creo que durante toda la existencia pueda hallarse para la raza humana (excepción hecha de la virtud) cosa alguna tan digna de que se le consagren cuidado y atención como es buscar la manera de vivir bien y cómodamente con su familia.»

Poco era lo que sabíamos hasta fecha reciente acerca de la vivienda hispanomusulmana. Las excavaciones de Madīnat al-Zahrā' no han alcanzado aún el barrio de casas que allí hubo. Dentro del recinto cordobés, al ahondar en el subsuelo para el cimiento de nuevas edificaciones o para hacer obras de saneamiento, no se ha tenido cuidado de levantar planos de los restos de construcciones islámicas encontradas, que hubieran podido proporcionar datos sobre la vivienda califal. Por no conocerse tampoco las de la época inmediatamente posterior, tienen excep-

cional importancia las de la alcazaba malagueña que se describen a continuación, levantadas, creo, en el siglo XI. Algo posterior será la hallada casualmente en Almería y descrita en el número precedente de esta *Crónica*. De fines del siglo XIII y del XIV, es decir, del período nazarí, poseemos más abundante información. Durante el medio siglo — largo — transcurrido desde la publicación de la *Guía de Granada* de don Manuel Gómez Moreno ¹, han desaparecido varias de las que en ella se describen. Consérvase la llamada de los Girones en esa ciudad, que adquirí para el Estado y restauré posteriormente, de la que no se han publicado planos ni estudio detallado. Casi inéditas puede decirse que están también las del Partal y de la plaza de Armas de la Alcazaba, en la Alhambra. En anteriores *Crónicas* publiqué descripción y planos de los restos de otras tres y de la inmediata al baño de la calle Real, en el mismo recinto granadino, así como de la de los Gigantes, en Ronda. En esta *Crónica* doy a conocer la casita adyacente al oratorio del Partal. Las últimas, en unión de las mudéjares granadinas que espero publicar algún día, formarán un cuadro bastante completo de la vivienda nazarí durante los siglos XIII al XV.

Al excavar la parte oriental del último y más elevado recinto de la Alcazaba malagueña aparecieron las ruinas de un barrio de pequeñas casas, limitado a poniente por los Cuartos de Granada, cuyos restos se describieron en un número anterior de esta *Crónica*, y en las otras direcciones por el estrecho camino de ronda que bordea interiormente los muros de la cerca.

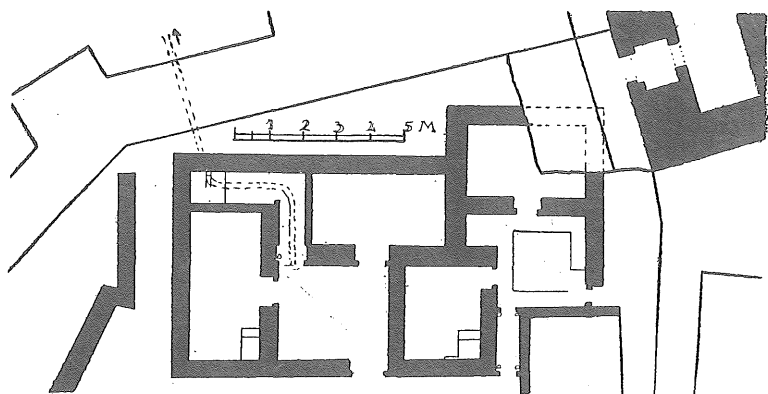
Dividióse esa parte del recinto alto por un trazado de angostas calles — algunas, de 1,12 metros de anchura —, rectas y a escuadra, a las que abren las puertas de las viviendas. Las manzanas se han hecho lo más regulares posible dentro de lo irregular del recinto, llevando las desigualdades al camino de ronda.

El reducido barrio tenía acceso por dos puertas situadas en

¹ Granada 1892.

ese camino. A pesar de que apenas si su ancho sobrepasa el metro, cerrábase cada una con dos pequeñas hojas, girando sobre goznes y quicios excavados en batientes de mármol blanco. Para que, dada la estrechez del hueco, no estorbaran las hojas el paso, dispusiéronse cajas en los muros de sus jambas, con las que quedaban así enrasadas al abrirse la puerta.

La parte más meridional y extensa del barrio, limitada a norte por una calle larga y en pendiente, está dividida en tres terrazas, de progresiva elevación hacia oriente, en cuyo extremo

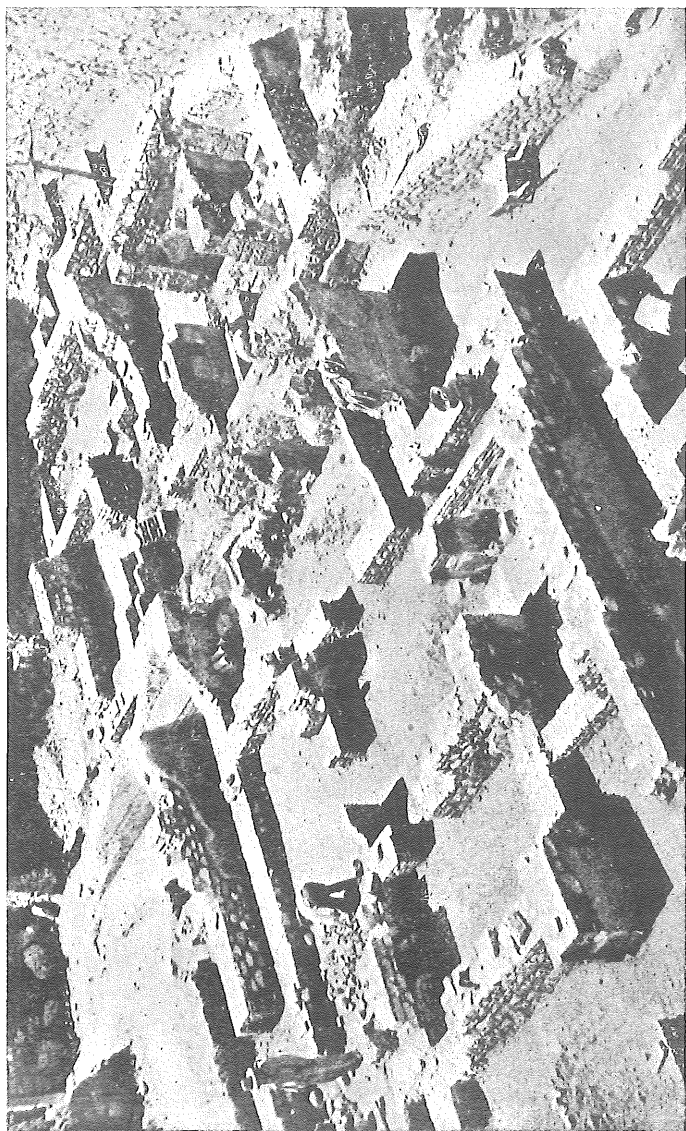


Málaga. — Alcazaba. Planta de dos viviendas. (Siglo XI.)

la torre del Homenaje protege y domina todo este sector. Al otro lado de esa calle el terreno asciende siguiendo su pendiente natural, sin separación de paratas.

Casi todos los muros carecen de cimentación, por descansar a flor de tierra sobre la roca de pizarra que forma el cerro de la Alcazaba, rozada en varios lugares para construir las viviendas.

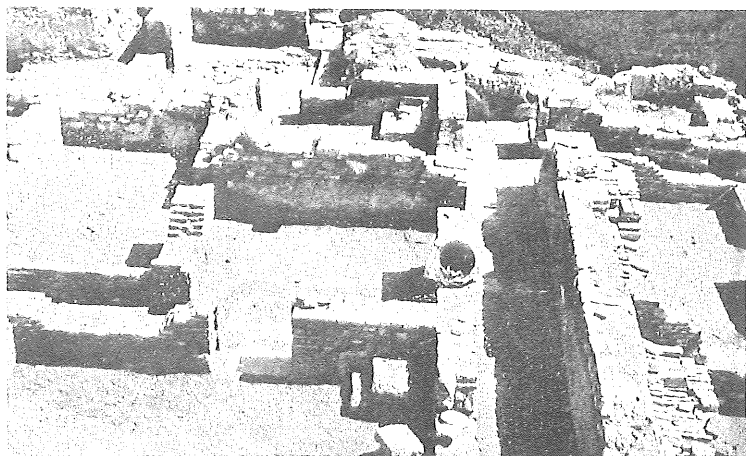
Algunos de los muros encontrados tienen poco más de un metro de altura; otros, menos. Sus cabezas, así como las jambas de las puertas y los pilares intermedios, en los lienzos largos, son de sillares o sillarejos de cantillo (caliza marina fosilífera, que se disgrega fácilmente, causa de la ruina de muchos muros), colocados, unas veces, todos a tizón, y otras, alternando los de



Málaga. — Alcazaba. Ruinas de viviendas. (Siglo XI.)



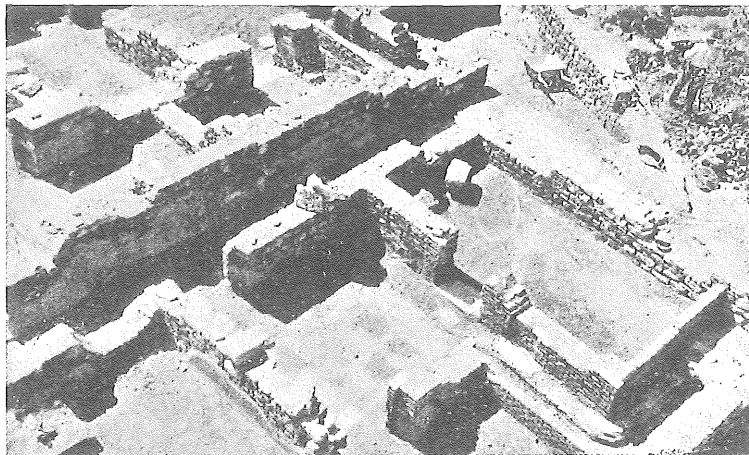
Málaga. — Alcazaba. Arranque de escalera en una de las viviendas excavadas. (Siglo XI.)



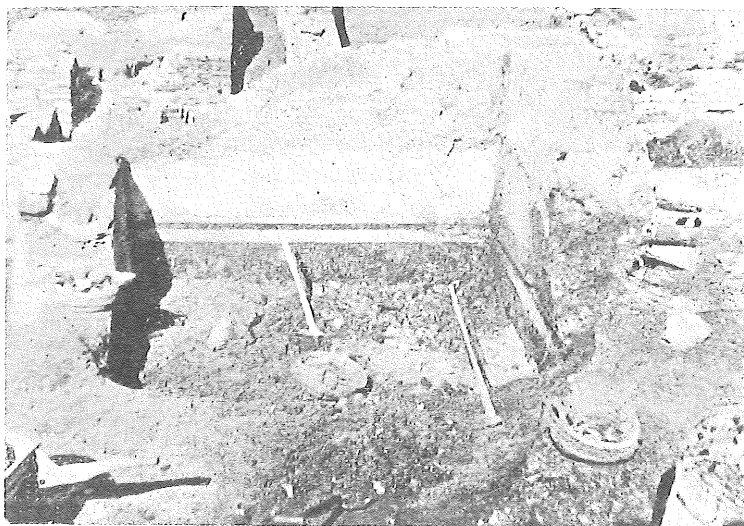
Málaga. — Alcazaba. Restos de las viviendas excavadas. (Siglo XI.)



Málaga. — Alcazaba. Restos de las viviendas excavadas.



Málaga. — Alcazaba. Restos de las viviendas excavadas. (Siglo XI.)



Málaga. — Alcazaba. Restos de zócalo pintado en una vivienda.
(Siglos XI-XII.)

soga con los de costado. Entre los pilares de cantillo se levantaron paños de mampostería. También los hay de argamasa muy pobre en cal; interiores, de tierra y de adobes grandes — 22 por 45 centímetros — y algunos — raros — de cajones de mampostería entre verdugadas de ladrillo, material éste que también separa las tapias de tierra, de unos 50 centímetros de altura. Un revestido de cal, grueso aproximadamente de 3 centímetros, protegía los paramentos. Varios muretes de 16 centímetros de ancho están hechos de sillarejos de cantillo puestos a espejo.

Este sistema de construir los muros con pilastras de sillería y entrepaños intermedios de mampostería, adobes o tapias, es una supervivencia romana. Así se levantaron los muros de muchas construcciones romanas del norte de África, y, en la Península, los de la necrópolis de Tarragona y del palacio de Clunia.

Las calles y el camino de ronda pavimentáronse con losas de cantillo colocadas transversalmente.

En el interior de las manzanas la distribución de las viviendas para el mejor aprovechamiento de espacio tan reducido es obra de extraordinario ingenio. Ocupan las paratas más altas cuatro minúsculas viviendas ¹, y, a continuación de ellas, al otro lado de la calle, pero avanzando algo más a poniente, dos de dimensiones parecidas ². En cada una de las restantes terrazas hay una casa de bastante mayor amplitud, y otra semejante al norte de la baja, en comunicación por una puerta con los Cuartos de Granada ³. Estas tres últimas son de importancia intermedia entre las pequeñas referidas y las construcciones, con amplitud de palacio, correspondientes a esos Cuartos. Completa la urbanización un reducido establecimiento de baños, situado en la parte septentrional, entre una de las viviendas de tamaño medio y otra pequeña ⁴.

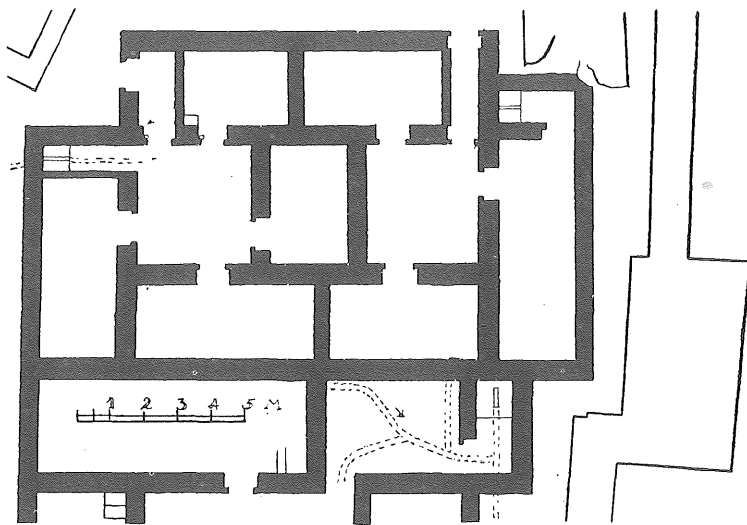
¹ Su superficie es de 38,34, 49,50, 51,92 y 78,37 metros, y la de sus patios, 7,28, 9,57, 5,50 y 11,55 respectivamente.

² Su superficie, 78,37 y 86 metros, con patios de 11,55 y 12,25.

³ Su superficie, 178, 185,30 y 210,45 metros, y la de sus patios, 33, 33,50 y 57,40.

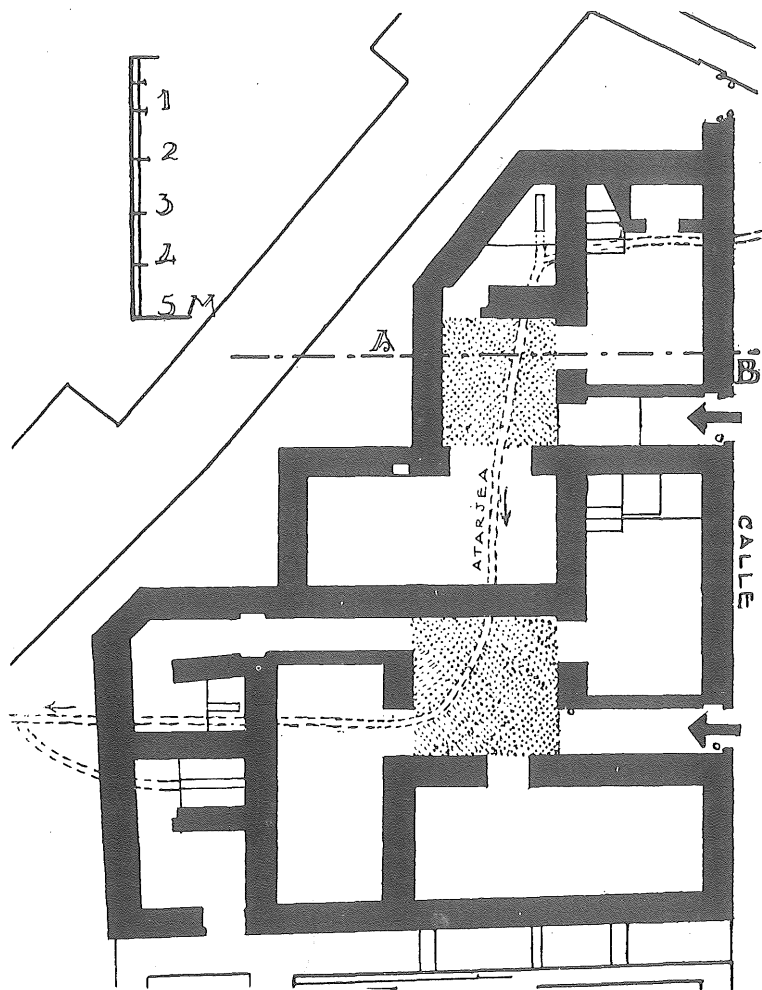
⁴ Superficie, 87,45.

Las casas tienen patio casi cuadrado, muy reducido en las más pequeñas, limitado por muros. En varios hay un pequeño andén en torno, formado por ladrillos sentados de plano, unos centímetros más elevado que la parte central, solada ésta unas veces con ladrillos o losetas de barro cocido y otras con trozos de mármol blanco, algunos con gorriones que indican sirvieron de umbrales en edificaciones más viejas. Las puertas de las viviendas



Málaga. — Alcazaba. Planta de dos viviendas. (Siglo XI.)

no son nunca fronteras. En dos de las casas se pasa directamente al patio desde la calle, mientras que en las restantes está en segunda crujía, con entrada recta o acodada. Antes de alcanzarlo hay que atravesar un zaguán o pasillo, cerrado por puerta tanto a su entrada como a la salida al patio, y abriéndose las dos desde el interior de él. En todas construyóse una nave a cada lado del patio, con habitaciones rectangulares que abren a él. Los anchos de crujía varían desde 2,20 metros hasta 2,35, en las viviendas pequeñas; en las mayores, de 2,65 a 2,75, llegando en algún caso hasta 3,20. El retrete es pieza obligada de casi todas las

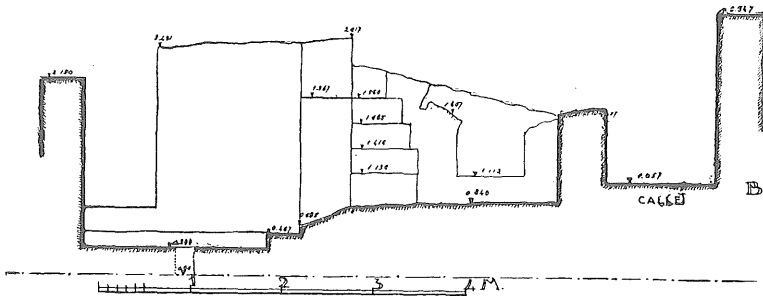


Málaga. — Alcazaba. Planta de dos viviendas. (Siglo XI.)

viviendas, muy hábilmente dispuesto; en algunas, al final de un pasillo en recodo para aislarlo lo más posible del resto de la casa, y con sus puertas, a veces dobles, de incomunicación. Todos son medianeros con las calles y nunca de los patios. Tienen, como los granadinos, una raja larga y estrecha, de 10

a 12 centímetros, abierta en un poyo de ladrillo algo elevado respecto al pavimento y en comunicación con una atarjea. Estas se hicieron de muretes laterales de ladrillo, mientras que soleros y cobijas son de cantillo. Sus dimensiones varían entre los 20 y 30 centímetros de ancho y los 22 a 43 de altura. En su comienzo van casi superficiales, pero luego se hacen más hondas a medida que avanzan, sin duda para facilitar la rápida evacuación de las aguas. Recoge cada una de las atarjeas las de varios retretes bajo los cuales pasan, vertiendo al exterior del recinto.

En algunas de las casas más reducidas se conserva en el interior de las salas, el arranque de estrechísima — 57, 61 y 65



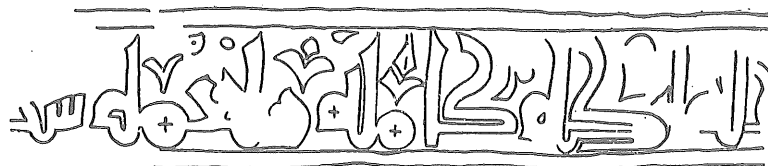
Málaga. — Alcazaba. Sección de una de las viviendas por la línea AB.

centímetros — y empinada escalera de subida al piso alto, y los primeros peldaños, de considerable altura, según costumbre — 26, 27, 28 y hasta 30 centímetros —. El hueco que queda bajo su primer tramo, único conservado, aprovechóse como alacena.

Las puertas de las casas, como se dijo, son de dos hojas con batientes, para los que se utilizaron trozos de mármol de construcciones anteriores, de jaspe, y hasta algún pedestal romano.

El piso de las habitaciones consiste en una capa de mortero de cal teñido de almagra; idéntico es el enlucido de los zócalos de habitaciones, patios y aun de las calles. Fórmanlos una faja de medió metro, aproximadamente, de altura, pintada de almagra; sobre ella hay otra de ocho centímetros y medio, con ins-

cripciones cúficas — simples eulogias — de letras floridas, destacadas en blanco sobre el fondo rojizo, y encima una lista roja, lisa, de poco más de cinco centímetros. En algunas habitaciones la faja roja, de mayor altura, aparece interrumpida por otras anchas verticales, en las que se entrecruzan lazos blancos y rojos,



Málaga. — Alcazaba. Inscripción pintada en el zócalo de una casa. (Siglo XII.)

con reserva en los centros de círculos cuyo interior adornan elementos vegetales.

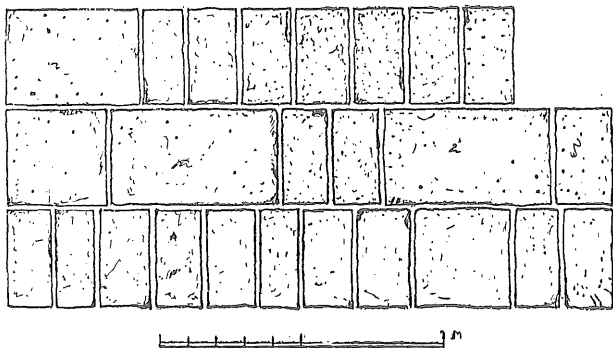
El reducido establecimiento de baños apareció muy destruido. Los muros principales de su perímetro son de cantillo, y hasta el murete de 16 cm. de grueso, separación de los locales del baño de la caldera y de los de servicio, era de losas del mismo material, puestas a espejo. Toda la parte del



Málaga.—Alcazaba. Restos de inscripción pintada en el zócalo de una casa. (Siglo XII.)

hipocausto, pilares, etc., es obra de ladrillo. Por una larga rampa peldañeada, con acceso directo desde la calle, se llegaba a la parte de servicio, leñera, habitación de la caldera y retrete. Entrando por otra puerta se suceden una serie de pequeñas habitaciones, al fondo de las cuales quedan restos del hipocausto, junto al lugar en que estuvo la caldera, y cuatro salidas de humos embebidas en los muros. Como solero de un hueco situado a la izquierda de la puerta de entrada se aprovechó un fragmento de losa de mármol labrada en el siglo X, con decoración califal de ataurique, de buen arte, que quedó oculta, por colocarse invertida.

El baño y las albercas de los Cuartos de Granada prueban que los habitantes de la Alcazaba disfrutaron de los beneficios del agua, subida probablemente desde un pozo llamado Airón, mediante una noria o artificio hidráulico. La boca del pozo está



Málaga. — Alcazaba. Fragmento de muro de sillarejo sobre la puerta norte de la «Mezquita». (Siglo XI.)

en el segundo recinto; tiene hoy 32 metros de profundidad y 8 de agua. Desde éste iría a parar a un aljibe, cubierto con bóveda de medio cañón sobre dos arcos fajones doblados, que ocupa

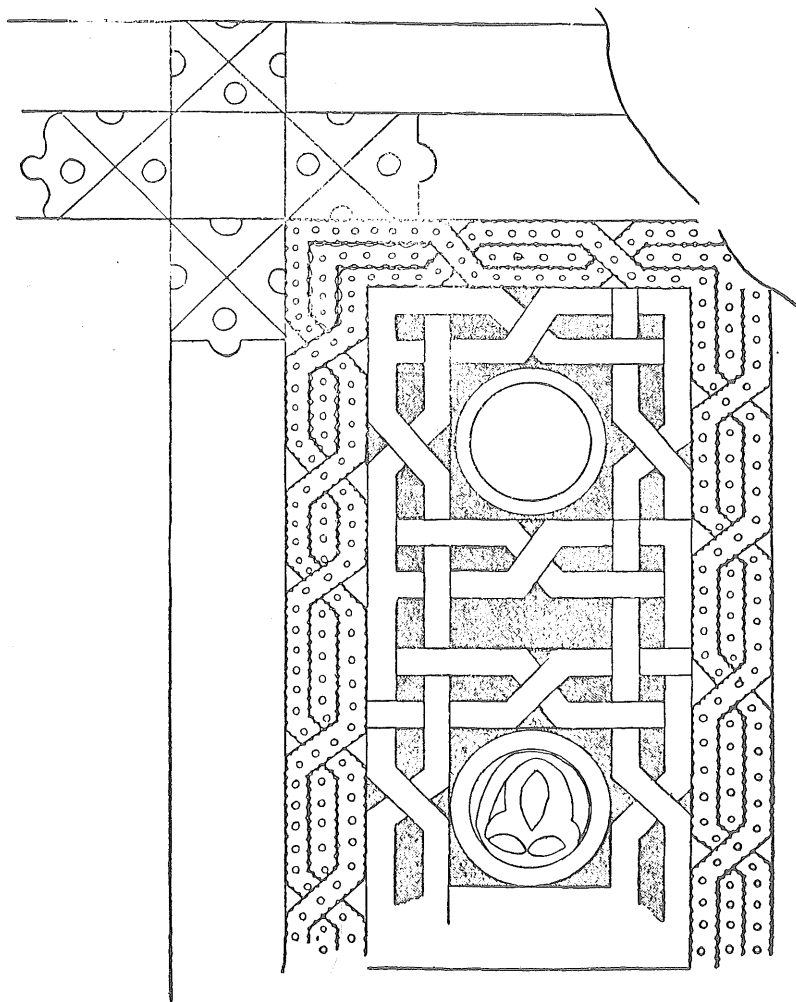


Málaga. — Alcazaba. Alzado de la cimentación del pórtico a mediodía de la sala árabe.

la mayor parte del patio de la casa situada en la parata inferior medianera con la nave que cierra a oriente los Cuartos de Granada ¹.

Bajo los muros y solerías de estos Cuartos se han encontrado, a 30 o 35 centímetros de profundidad, restos de pavimentos teñidos de almagra y arranques de zócalos pin-

¹ Tiene este aljibe 5,30 por 4,30 metros y ocupa la mitad del patio. Bájase a él por una estrecha escalerilla. Idrisi escribió, a mediados del siglo XII, que en la ciudad de Málaga tan sólo se bebía agua de pozo, abundante y dulce, que estaba casi a flor de tierra. (*Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, por R. Dozy y M. I. de Goeje [Leiden 1886], p. 244 de la trad.)



Málaga. — Alcazaba. Detalle del zócalo pintado de una de las casas.
(Siglo XII.)

tados con leves residuos de temas geométricos. El barrio se extendía, pues, más a poniente, hasta llegar a los arcos y yeserías descritos en anteriores *Crónicas* y que he atribuído al si-

glo XI¹. En esa parte, en la que estaba probablemente el alcázar, se repite el mismo sistema de construcción, de esquinas y pilares intermedios de sillarejos a sogá y tizón, y relleno entre ellos de cajones de tierra y mampostería². Pero los restos de zócalos pintados de las viviendas más a oriente parecen posteriores. Sus letras cúficas y los adornos florales que las acompañan recuerdan los de algunos epígrafes almorávides de Badajoz y de Almería³ y otros existentes en fragmentos en Málaga y Granada⁴, fechados en la primera mitad del siglo XII. Es de presumir que los zócalos — y de ello quedan indicios — se renovaran varias veces, por lo que su supuesta cronología no contradice la antes fijada para la construcción del barrio.

En el siglo XIV o en el XV la torre que defendía el extremo oriental del recinto se reforzó envolviéndola en otra de mayores dimensiones, la llamada del Homenaje. Sus muros recreci-

¹ Velázquez Bosco encontró, al excavar las ruinas del palacio cercano a *Madinat al-Zahrá'*, que cree ser el de al-*Āmiriyya*, atribuido a la época de Almanzor, un fuerte muro de cerca compuesto de tres o cuatro hiladas de cantería y sobre ellas pilares de sillería, con aparejo alternado de sogá y tizón, y paños intermedios de hormigón (*Medina Azzabra y Alamiriya*, por don Ricardo Velázquez Bosco [Madrid 1912], p. 23 y lám. IX, 1), es decir, una construcción semejante a la malagueña descrita.

² Leopoldo Torres Balbás, *Hallazgos en la Alcazaba de Málaga*, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, I (AL-ANDALUS, II, 1934), pp. 353-355, y *Excavaciones y obras en la Alcazaba de Málaga*, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, XIV (AL-ANDALUS, IX, 1944), páginas 173-175.

³ E. Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne* (Leiden-París 1931) (Texte), pp. 56-57 (epitafio de Badajoz, de 539 = 1145), 59-60 (epitafio de Badajoz, de 556 = 1161) y 121-122 (epitafio de Almería, de 527 = 1133), y (Planches) lám. XII, a y c, y lám. XXIX a. También pueden compararse las inscripciones de los zócalos con la de la pila de Córdoba, atribuida a fines del siglo XI o principio del XII (*La Pila de abluciones del Museo de Córdoba*, por Manuel Ocaña Jiménez, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, IX [AL-ANDALUS, VI, 1941], pp. 446-451).

⁴ *Zócalos hispanomusulmanes del siglo XII*, por Manuel Ocaña Jiménez, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana* (AL-ANDALUS, X, 1945; pp. 164-169). Por un error de imprenta se dice en este trabajo que los fragmentos de zócalos analizados son de principios del siglo V h., a juzgar por sus caracteres epigráficos; debe decir del VI.

dos interceptaron entonces el camino de ronda, montando también sobre parte de una de las viviendas inmediatas. Al pie de la torre agrandada, y también sobre los restos de una de las casas, se construyó un aljibe, destruído al comenzar las excavaciones, que se alimentaría con agua subida del pozo Airón, y que desde éste pudo ir a llenar las albercas de los Cuartos de Granada.

Medina Conde, refiriéndose, al parecer, a documentos del siglo XVI, dice que constaba haber existido entonces en la Alcazaba «un hermoso y espacioso Jardín con sus Corredores, Noria alta para regarlo, y la Capilla referida junto a los Aposentos y Salas de Granada: y que del Jardín se salía a unos Baños»¹.

A fines del siglo XVIII, el inglés Carter vió un corral donde antes estuvieron las viviendas; aún registra los restos del baño, que ocupaba una manzana rectangular de 30 yardas cerca de la torre del Homenaje, abastecido, dice, con el agua de uno de los manantiales de Gibralfaro².

Difícil problema es el de conservar los restos de muros de las casas excavadas de este barrio. Se han recrecido algo con hiladas de ladrillo y cemento para asegurarlos; pero los pavimentos y restos de zócalos pintados no durarán mucho tiempo. La vegetación parásita y los agentes atmosféricos van, poco a poco, destruyendo los revestidos, pulverizando el mortero y allanando los muros.

Estas viviendas malagueñas son las más antiguas hispanomusulmanas conocidas hasta hoy. El enlosado de las calles del barrio y los zócalos pintados del exterior de las casas, la ventilación directa de todas las habitaciones al patio, la existencia de retretes en la mayoría de las viviendas y el cuidado de aislarlos del resto de ellas, así como el bien dispuesto sistema de atarjeas

¹ *Conversaciones históricas malagueñas*, por don Cecilio García de la Leña, Descanso II (Málaga 1790), p. 187.

² *A journey from Gibraltar to Malaga*, por Francis Carter, II (Londres 1777), p. 320.

para el alejamiento de las aguas sucias, acreditan una avanzada urbanización en la España islámica del siglo XI, probablemente heredada del anterior. Mucho más elocuentemente que las ruinas de palacios y los productos de las industrias artísticas, pregonan las casas de la Alcazaba malagueña la excelencia de una civilización que había conseguido dotar a modestas construcciones de refinamientos higiénicos de los que hoy, transcurridos más de ochocientos años, carecen millares de ellas en nuestro país.

Conviene destacar, como dato interesante para la historia de la vivienda en nuestra patria, que en estas de Málaga no existe aún ninguna de las disposiciones que serán regla general en las granadinas del siglo XIV: el patio con pórtico en uno o dos de sus frentes, y las alcobas en los extremos de las salas que rodean a aquél. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.